

**VIAJEROS E HISTORIADORES GRIEGOS:
INVESTIGADORES DE LA ESENCIA
DEL HOMBRE Y LA CULTURA ***

*TRAVELLERS AND GREEK HISTORIANS: RESEARCHERS OF
THE ESSENCE OF MAN AND CULTURE*

Jorge Ordóñez-Burgos**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Juárez-México

*Recibido 9 de septiembre 2008/Received september 9, 2008
Aceptado 5 de diciembre 2008/ Accepted december 5, 2008*

“El sentido humano de lo histórico equivale a un sentimiento de tal modo culto, que al apreciar los méritos y merecimientos contemporáneos, ponga también sobre el tapete lo pasado” (Johann Wolfgang von Goethe).

RESUMEN

La meditación acerca del hombre es un tópico profundo y esencial para la filosofía. Se considera uno de los aspectos humanizantes del filosofar que permite distinguir el pensamiento crítico de la religión o la ciencia materialista. En la Hélade la reflexión en torno al hombre fue muy trabajada, nos empeñamos en ubicar

* El presente trabajo originalmente se expuso como ponencia con el título *Heródoto, Estrabón y Plutarco: viajeros e historiadores griegos*, dentro del Seminario Permanente de la Academia de Turismo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, el 29 de septiembre de 2006, se han hecho cambios drásticos para su publicación.

** Av. Universidad y Heroico Colegio Militar (Zona Chamizal) s/n. C.P. 32300 A.P. 1595-D. Ciudad Juárez, Chihuahua, México. E-mail: vonschlegel@gmail.com

esta línea de investigación solamente dentro del discurso socrático, empero ¿qué hay de la tragedia, la comedia, las religiones místicas, la poesía, la medicina y la historia? En este breve trabajo se estudiarán las contribuciones de algunos historiadores antiguos. Además de buscar la esencia del hombre, la historia antigua propuso todo un esquema nuevo de conocimiento, mismo que puede considerarse filosófico.

Palabras Clave: Historiografía, Filosofía de la Filosofía, Antropología Antigua, Modelos de Conocimiento.

ABSTRACT

Meditation about man is a deep and essential topic of philosophy. It is considered one of philosopher's humanizing facts which differences critical thought of religion or science.

In Greece the reflection on man was so worked that we forced to place this research line only in socratic speech. But what about tragedy, comedy, mystical religions, poetry, medicine and history? This short article studies contributions of some antique historiographers. Besides seeking a essence of man, ancient history, proposes a whole new knowledge scheme which can be considered philosophical.

Key Words: *Historiography, Philosophy of Philosophy, Ancient Anthropology, Knowledge Models.*

CONSIDERACIONES EN EL SENTIDO DEL VIAJERO: ARTE, ESTÉTICA, NATURALEZA

Los griegos eran un pueblo muy inquieto cuyo sentido colectivo de la existencia rayaba en contradicciones profundas. Por un lado eran los guerreros violentos y salvajes con armas implacables y destructoras. Por otro, eran los grandes contempladores de la belleza, constructores de un discurso espiritual orientado a diversos campos como el teatro, la filosofía, la naturaleza, la retórica y la medicina. Cabe mencionar que dicha dicotomía tardó siglos en madurar. El estudio del Mundo era una de esas áreas en las que las dos tendencias arriba esbozadas convergían. La epopeya, en un sentido muy amplio –no sólo

como poesía, sino como narración y exégesis de hechos reales— es una muestra de ello.¹ Igualmente, la historia, la geografía y la política sintetizaban en su interior tal composición en donde el buen sentido observador de viajeros, místicos, aedos, médicos y filósofos se compaginaba con el ánimo conquistador y agresivo. Con el presente escrito pretendo esquematizar muy brevemente el quehacer de algunas mentes brillantes de la Hélade como Heródoto, Estrabón y Plutarco, así como parte del contexto social e intelectual que los envolvió. Estos grandes viajeros representan el espíritu crítico que enfrenta a lo “griego” con lo extranjero, lo exótico, lo extravagante. Hemos menospreciado el trabajo narrativo e historiográfico de los griegos, entendiéndolo de una manera un tanto plana. Ciertamente Heródoto recibe el título de “Padre de la Historia”, pero, estudiando en detalle sus escritos notaremos la superación de los meros relatos lineales, pudiendo considerársele como el “Padre de la Antropología”.² Sus tratados

¹ La poesía griega tenía giros y alcances muy ricos. Por ejemplo, las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, o las mismas obras homéricas eran consideradas en la Antigüedad y el Medioevo guías serias en el renglón de historia y geografía de Asia y Europa. En la poesía se plasmaba el hambre de descubrimiento de los griegos. Sus pesquisas iniciaban en el medio silvestre, como ya hemos apuntado, hasta alcanzar la investigación sobre la esencia del Ser. Heidegger (1946) refiere la condición fundacional de la poesía en el contexto de las ideas: “Todo lenguaje poético, tanto en este sentido amplio como en el más estricto de lo poético, es en el fondo un pensar. La esencia poética del pensar guarda el reino de la verdad del ser. Puesto que, pensando, poetiza, la traducción que quisiera dejarse decir la más antigua sentencia del pensar, tiene que parecer forzosamente violenta” (p. 303).

² José Luis Romero (1952) comenta: “Si Heródoto se preocupa por indagar los usos, las costumbres y las instituciones de los diversos pueblos tratando de fijarlas por medio de datos concretos de la realidad, es porque procura fijar el perfil de cada uno de ellos y hallar la clave de su comportamiento histórico” (p. 64). Dentro de esa búsqueda de sentido de la vida colectiva del hombre Heródoto emprende estudios profundos, sus argumentaciones posiblemente resulten un tanto toscas y cándidas para nuestra consciencia occidental inquisidora y analítica, empero, el hijo pródigo de Halicarnaso deja muy clara su inquietud por conocer al hombre. Heródoto sirvió de guía a trabajos de individuos como Bartolomé de las Casas, Humboldt o Bernal Díaz del Castillo. A continuación quiero citar algunos pasajes de la obra de Heródoto en donde se puede encontrar esa impasividad espiritual, pieza articuladora de su discurso. El primero, expone una teoría egipcia del origen del lenguaje, misma que quizá recogió en su viaje por esa nación: “...Psamético, [rey egipcio fundador de la Dinastía XXVI,

comprenden, explican, examinan y analizan religiones, costumbres, migraciones, gobiernos, arquitectura, literatura; establecen vínculos entre los estilos de vida y pensamiento con la geografía. Intentan traducir lo “extraño” a patrones griegos, en parte por soberbia etnocéntrica, en parte como método pedagógico para él y su auditorio, poco relacionados con “rarezas” foráneas.

Heródoto, Estrabón y Plutarco cultivan la *ἱστορημα*, es decir, elaboran *testimonios* o *relatos* de aquello que tenían a la mano. La raíz de dicho vocablo griego es el término *ἱστωρ*, y significa *testigo*. Existe otra palabra relevante para nuestro estudio, y en este término deseo poner especial acentuación dada su

Uahibra], como no podía hallar, pese a sus indagaciones, ninguna solución al problema de quiénes eran los hombres más antiguos, puso en práctica la siguiente idea. Entregó a un pastor dos niños recién nacidos, hijos de las primeras personas que tenían a mano, para que los llevara a sus apriscos y los criara con arreglo al siguiente régimen de vida: le ordenó que nadie pronunciara palabra alguna ante ellos, que permanecieran aislados en una cabaña solitaria, y que, a una hora determinada les llevara unas cabras; y luego, después de saciarlos de leche, que cumplierse sus restantes ocupaciones. Psamético puso en práctica este plan y dio esas órdenes porque quería escuchar cuál era la primera palabra que, al romper a hablar, pronunciaban los niños, una vez superada la etapa de los sonidos inteligibles. Y, en efecto, a sí sucedieron las cosas. Dos años llevaba ya el pastor en este menester, cuando, un día, al abrir la puerta y entrar en la cabaña, los dos niños, lanzándose a sus pies, pronunciaron la palabra *becos* al tiempo que extendían sus brazos. Como es lógico, la primera vez que la escuchó, el pastor no le dio importancia, pero como en sus frecuentes visitas para cuidar de ellos, esta palabra se repetía insistentemente, acabó por informar a su señor y, por orden suya, condujo a los niños a su presencia. Entonces, cuando Psamético los hubo escuchado personalmente, se puso a indagar qué pueblo daba a algún objeto el nombre de *becos* y, en sus indagaciones, descubrió que los frigios llamaban así al pan. Por lo tanto, sacando deducciones de este hecho, los egipcios convinieron en que los frigios eran más antiguos que ellos”. II, 2, 2-5. Otro habla de las raíces del alfabeto griego: “...esos fenicios que llegaron con Cadmo –entre quienes se encontraban los Gefireos– introdujeron en Grecia muy diversos conocimientos, entre ellos hay que destacar el alfabeto, ya que, en mi opinión, los griegos hasta entonces no disponían de él. En un principio se trató del alfabeto que siguen utilizando todos los fenicios; Pero, posteriormente, con el paso del tiempo, a la vez que introducían modificaciones en el sonido de las letras, lo hicieron también con su grafía. Por aquellas fechas, en la mayoría de las regiones, sus vecinos eran griegos de raza jonia, que fueron quienes adoptaron las letras del alfabeto que los fenicios les habían enseñado, y las emplearon introduciendo en ellas algunos ligeros cambios; y al hacer uso de ellas, convinieron en darles –como, por otra parte, era la justicia, ya que habían sido los fenicios quienes las habían introducido en Grecia– el nombre de “caracteres fenicios”” (Heródoto (1976), V, 58, 2. México: UNAM).

trascendencia en la obra de Heródoto y Plutarco; ambos desarrollan una *ἐποποιήη*, podemos traducirla como *epopeya*, empero, si atendemos a su sentido primario que deriva de la palabra *ἐπόπτης*, *testigo ocular, vidente* o *iniciado en los misterios sagrados*, entenderemos lo que ambos sabios captan del aspecto religioso de las civilizaciones con tanta eficacia. Alcanzando quizá visos de filósofos y antropólogos de la religión en varios pasajes de su obra.³ Pretendo que los términos griegos citados sirvan para capturar la condición global de la esencia de aquellos relatos arcaicos, porque los testimonios son producto de una vivencia, categoría de la experiencia humana cuya nota distintiva es la indivisibilidad. La vivencia es un núcleo sólido, por motivos expositivos puede dividirse en componentes, pero un buen emisor logrará que el sentido de conjunto no se pierda. Meta que logran a la perfección los personajes que nos ocupan.⁴

³ A manera de muestrario somero citaré algunos pasajes del libro II de *Historia* de Heródoto: En 46, 3-4, expone su idea de la exégesis “correcta” de la iconografía egipcia. En los capítulos 49-53 habla del origen egipcio de los dioses griegos, así como claves para interpretar la personalidad divina de los inmortales (58-59), hablan de los festivales religiosos en Egipto. En el capítulo 65 lleva a cabo algunas reflexiones sobre la adoración de animales en Egipto. Plutarco, por su parte, en *De Isis y Osiris*, (32-39) dedica bastante espacio y esfuerzo para proponer una interpretación muy completa sobre el mito osiríaco. En el capítulo 58 hace un comentario de interés que ilustra esta condición de historiador-filósofo de la religión: “Por eso precisa servirse de mitos, no como razones absolutamente probatorias, sino para formar de cada uno de ellos los rasgos de parecido que se concilian con nuestro pensamiento. Por eso, cuando hablamos de materia, no debemos arrastrar por opiniones de algunos filósofos como cuerpo privado de alma, sin calidad, sin actividad y sin energía propia” (58).

⁴ Albert Camus (1942) reflexiona sobre este particular: “He aquí también unos árboles cuya rugosidad conozco, un agua que saboreo. Estos perfumes de hierba y estrellas, la noche, ciertas tardes en las que el corazón se dilata ¿cómo iba a negar yo este mundo cuya potencia y cuyas fuerzas experimento? Y, sin embargo, toda ciencia de esta tierra no me dará nada que me garantice que este mundo es mío. Me lo describís y me enseñáis a clasificarlo. Enumeráis sus leyes y, en mi sed de saber, admito que son ciertas. Desmontáis su mecanismo y mi esperanza aumenta. Por último, me enseñáis que este universo prestigioso y abigarrado se reduce al átomo y que el átomo mismo se reduce al electrón. Todo eso está bien y espero que continuéis. Pero me habláis de un invisible sistema planetario donde los electrones gravitan en torno a un núcleo. Me explicáis ese mundo con una imagen. Reconozco entonces que has ido a parar a la poesía: nunca conoceré ¿me da tiempo a indagarme? Ya habéis cambiado de teoría. Así, esta ciencia que debía enseñármelo todo termina en la hipótesis, esta

Ahora bien, es importante comprender los antecedentes que marcaron las inquietudes de estos hombres; una pregunta necesaria viene a la mente ¿de donde procedía la información que sirvió como directriz para sus investigaciones geográfico-históricas? No olvidemos que los griegos son un pueblo de viajeros y gran parte de su acervo cultural se deposita en los relatos de marinos y conquistadores; por ello su deuda con la cultura minoica y fenicia es enorme. Los habitantes prehelenos contribuyeron significativamente para la conformación de tradiciones griegas, téngase por ejemplo los elementos minoicos de los siglos XX-XVI a.C. La arqueóloga Isabel Rodríguez (1999) comenta algo muy interesante sobre el origen del Posidón griego:

De entre los dioses, cuyos nombres nos han sido suministrados por las citadas tabletas [Cnosos y Pilo], Posidón es el único vocablo que presenta la más fundada pretensión de origen indoeuropeo y cuya forma varía en función de los dialectos. Etimológicamente se puede analizar como un compuesto de *Potis* (Señor) y *da* (Tierra), tesis que afirma su origen como “Señor de la Tierra”, y que ha sido defendida por varios autores. En las tablillas de Pilo, Posidón aparece como un dios importante y por ello parece lógico suponer que ocupara un papel religioso más relevante que el del propio Zeus, ya que a él se destinaban largas listas de ofrendas, al tiempo que era el único dios principal citado como receptor de contribuciones anuales de grano.

Según dichas tablillas, un grupo de trece terratenientes aparecen grabados con las contribuciones de trigo para Posidón, y otras tres figuras oscuras, siendo mucho más amplias las cantidades asignadas a Posidón. Asimismo, el dios es el destinatario de ofrendas entre las cuales se citan bueyes, ovejas, cabras, cerdos, trigo, vino, miel, ungüento, lana y paños.

La Odisea hace referencia a un festival celebrado en Pilo en honor del soberano Posidón cuando Homero pone en boca de Pisístrato las siguientes palabras: *Suplica, ¡oh mi huésped!, a*

lucidez se sume en la metáfora, esta incertidumbre se resuelve en la obra de arte. ¿Qué necesidad tenía yo de tantos esfuerzos? Las suaves líneas de estas colinas y la mano de la tarde sobre este corazón agitado me enseña mucho más... Comprendo que aun cuando puedo, a través de la ciencia, captar los fenómenos y enumerarlos, no por ello puedo aprender el mundo” (pp. 32-33).

Posidón , ya que este festín al que llegáis, en su honor se celebra (Homero, Odisea, III, p. 43).

En virtud de las fuentes epigráficas, Posidón queda perfilado como el más importante de los dioses de los aqueos, como un antiguo dios supremo que llega a Grecia con estos pobladores, desde el norte de Europa (Rodríguez, 1999, pp. 35-36).



Ilustración 1: Tablilla de Cnosos, elaborada en arcilla y escrita en Lineal A. Encontrada en el Palacio y datada entre el 1900 y el 1650 a.C. (Tomada de: www.petra.gr/hellas/minoan/ventris.htm)

El dios del mar, así como la fe y aprecio profesados por sus fieles, son testimonios claros de la condición viajera de los griegos, al igual que el legado minoico milenario, dichas tradiciones nos conectan con ese amor por los relatos de travesías de marinos invencibles, pero también de mares mágicos repletos de criaturas monstruosas. Lo heroico y lo grotesco son ingredientes de la narrativa, la historiografía y la filosofía misma de los pueblos de navales. Qué decir de las leyendas vikingas o de las baladas inglesas que nos trasladan a ambientes maravillosos.

Los historiadores griegos también fijaron su atención en el acervo proveniente de la Anatolia, franja del extremo oriental de Grecia muy lejana a la parte continental. Tampoco son de despreciarse las narraciones de los macedonios y tracios, habitantes de una región considerada semisalvaje por los atenienses y por otros griegos vecinos de esta comarca. Ya desde aquel entonces los Balcanes eran considerados “zona de exclusión”. Quizá entre los siglos VI y IV a.C. se produjo una asimilación activa, por parte de los griegos, de ciertas tradiciones religiosas tracio-macedonias. Gracias a sus decires populares, recopilados por historiadores y viajeros helenos, tenemos noticias de los habitantes arcaicos del centro y sur de los Balcanes. Para la mejor ilustración de este particular hemos de citar el libro IV de Heródoto, que dedica muy buena parte de su contenido al tratamiento de los pobladores de este territorio europeo, constituido a partir de diversos informes orales recopilados por el hijo de Halicarnaso:

...El Tearo, [actualmente Simerdere] es el río más idóneo, entre sus otras virtudes curativas, para curar especialmente la sarna a hombres y caballos. Sus fuentes que manan de una misma roca, son treinta y ocho; y unas son frías y otras calientes. El trayecto hasta esas fuentes está a la misma distancia de la ciudad de Hereo, próxima a Perinto, que de Apolonia, en el Ponto Euxino: a dos días de camino de ambas (Heródoto, 1976, Cap. 90, p. 2).

Otro pasaje muy interesante es el siguiente:

....la vasija de Escilia viene a tener fácilmente la capacidad de seiscientas ánforas [11.664 lt] y el bronce de la misma tiene seis dedos de espesor [11 cm]. Pues bien, los lugareños aseguraban que dicha vasija se hizo con puntas de flecha, pues el rey de los escitas, cuyo nombre era Arrianitas, con ánimo de averiguar el número de sus súbditos, ordenó a todos los escitas que cada cual trajese una punta de flecha; y a quien no la trajese, lo amenazó con la muerte (Heródoto, 1976, pp. 89-91).⁵

⁵ Libro IV, capítulo 81, párrafos 4-6, en pp. 89-91, Heródoto se dedica a hablar acerca de un personaje tracio, semidivino y mítico, llamado Salmoxis. Tucídides, por

Homero fue una gran fuente de información geográfica, convirtiendo en un manjar delicioso la mención de sitios lejanos e inalcanzables para el común de los oyentes de sus rapsodias; Homero estableció un modelo expositivo al que varios de sus compatriotas tomaron en cuenta para llevar a cabo su propia producción. Valioso desde la perspectiva estética, o como fuente de un acervo de conocimiento de diversa condición y naturaleza; el trabajo homérico se esparció en muchas direcciones, una de ellas fue la dramaturgia. A manera de muestrario sucinto quisiera mencionar a Esquilo y su famoso *Prometeo encadenado* en donde se cita una buena cantidad de sitios, cuyo conocimiento derivó seguramente del bagaje cultural de la época: la Cólquide, costa oriental del Mar Negro (415),⁶ el río Termodonte, de Capadocia, (726). Mención fantástica y desatinada del istmo cimérico, ubicado en Crimea (729), el lago Meótide, actualmente conocido como estrecho de Kertsch, antes denominado Bósforo (731). Esquilo hace referencias al río Nilo “Río Etíope” (810), y “...la tierra triangular llamada Nilotis” (815) y Tesprótide (831). Por su parte Eurípides en *Helena*, la única tragedia griega con final feliz, hace algunas alusiones geográficas. V. gr. el “Observatorio de Perseo” (769), sitio localizado al oeste del Delta del Nilo. Por no ser el propósito esencial de este trabajo la mención sistemática de los puntos geográficos dentro de la dramaturgia antigua, creo suficiente con las dos referencias hechas.⁷

su parte, también habla sobre los habitantes de los Balcanes, Cf. Tucídides, 2000, II, 97, p. 6.

⁶ Los números colocados en paréntesis corresponden a versos de *Prometeo Encadenado*.

⁷ Entre los muchos viajeros, cuyas aportaciones geográficas fueron empleadas en diversas disciplinas durante la época clásica, hemos de mencionar al famoso Escílax de Carianda (s. VI a.C.). Su prestigio y calidad de autoridad se deben en gran medida a la mitificación que se hizo de su vida y obra en la antigüedad. Escílax llevó a cabo una expedición al Océano Índico por orden de Darío I, igualmente, se conserva un relato de su supuesta travesía por las costas mediterráneas, mismo que es muy posible sea espurio –hecho común dentro de la literatura griega–. Sabemos de Escílax gracias a Heródoto (IV, 44) y a Estrabón (XIV, 2, 20; XIII, 1, 4; XII, 4, 8). La

Otro ejemplo muy interesante de la trascendencia de los viajeros griegos lo encontramos en la labor desarrollada por los médicos hipocráticos recogida en el famoso tratado *Epidemias* cuyo sentido etimológico es *viaje*: ἐπί, *por encima de* δημοσ, *población o ciudad*. Siendo el texto en cuestión una especie de diario de travesía de uno o varios médicos. *Epidemias* representa el acta fundacional de la historia clínica de Occidente. A pesar de no ser un libro geográfico, es un registro interesante de viaje y un pretexto significativo para el estudio de los viajeros griegos.

Las incursiones griegas armadas a lugares “exóticos” desarrolladas en tiempo de Heródoto representaron el seguimiento del acervo de viajeros e historiadores arcaicos, a la vez que aportaban nuevas rutas y descripciones de parajes lejanos. Es de mencionarse la campaña de Menfis como botón de muestra. Tucídides nos habla de ella (104, 2, pp. 109-110). La empresa se produjo fundamentalmente como un ataque orientado a debilitar la fuerza de los persas en los territorios mediterráneos. Lo que comienza siendo una revuelta local en Egipto se transforma en un conflicto regional. Hill (1997) comenta que la rebelión egipcia en el delta del Nilo fue causada por inconformidades con el fisco persa.⁸ Cabe mencionar que no fue la única de los pueblos dominados por los persas, a partir del asesinato de Jerjes en el 465 a.C. En dicha sublevación se invitó a los atenienses para combatir al Rey de reyes. Es de subrayarse que a los helenos los motivaron dos razones para unirse a la batalla: por un lado el deseo de debilitar a los iraníes y, por el otro, no del todo demostrable, la posibilidad de comprar trigo egipcio. La expedición griega duró seis años. 460-454 a.C.

En plena época helenística, ya posterior a Hesíodo, hubo referencias a viajes, lugares, costumbres y animales foráneos, fantásticos y exóticos concretada por los llamados *paradoxó-*

SUDA lo menciona y le adjudica, entre otros escritos, *Periplo fuera de las Columnas y Descripción de la Tierra*.

⁸ Hill, E. (1997). El mundo griego y el Oriente. En *El siglo V (510-403)*. I. (pp. 139-141). Madrid: Akal.

grafos griegos –relatores característicos de aquellos días–. La *paradoxografía* fue vivo ejemplo de la difusión que se le dio a lo escrito por algunos expedicionarios acompañantes del ejército de Alejandro de Macedonia. Este tipo de literatura difícilmente pudo haberse creado en otro momento histórico, dado que la época helenística se caracterizó por el hambre de los auditorios por narraciones fabulosas, morbosas, grotescas y adicionadas con cualquier elemento que pudiera captar la atención de un público dotado de gusto burdo. Así, para los autores la meta era mostrar los discursos más atractivos para los oyentes, sin importar la medida en que la verdad o el sentido común eran violentados. Como botones de muestra citaré algunos fragmentos interesantes.

Pasajes contenidos en *Paradoxógrafo Vaticano*.

“Entre los egipcios no puede prestar testimonio un alfabeto” (54).⁹ “Algunos de los escitas después de haber cortado la carne del que ha muerto y haberla salado la dejan secar al sol; y después de esto, ensartándola en un hilo, se la colocan en su cuello, y tomando un cuchillo, se la ofrecen de cortarla, a aquel de sus camaradas con el que se encuentren. Y hacen esto hasta que se les agota” (61).¹⁰ “El río Selemno fluye a través de Arcadia y sus aguas son un remedio para el amor” (37).¹¹

Flemón de Trales, otro paradoxógrafo antiguo, se destaca por sus narraciones con temas centrales como anomalías sexuales, descubrimiento de enormes huesos enterrados, fecundidad prodigiosa y la descripción un tanto escatológica de monstruosidades. Quizá este estilo lo adoptó de tradiciones orientales, etruscas o romanas. He aquí una muestra de su obra. “En la India existe una laguna que puede acoger todo excepto oro y plata” (34). “Ferécides de Siros tras haber bebido agua de una fuente en la isla de Siros se volvió muy profético y anunció terremotos y otros acontecimientos” (30).

⁹ Los números hacen referencia a los versículos de un papiro (Paradoxógrafo Vaticano).

¹⁰ Paradoxógrafo Vaticano, 61.

¹¹ Paradoxógrafo Vaticano, 37.

En Germania en el ejército de los romanos, el que se hallaba bajo el mando de Tito Curtilio Mancía, sucedió esto mismo [el nacimiento de un cinedo]; pues un esclavo de un soldado lo parió, cuando era arconte en Atenas Conón y cónsules en Roma Quinto Valusio Saturnino y Publio Cornelio Escipión (I, 27).

Un tercer paradoxógrafo es Antígono de Caristo, autor de una obra muy extensa. Se piensa que era escultor perteneciente a la escuela de Pérgamo.¹²

Los caníbales que dijimos que existían hacia el Norte, diez días de viaje más allá del río Borístenes [actualmente Dniéper, ubicado en Ucrania, cercano a Odessa], beben de los esqueletos de las cabezas humanas, y utilizan los cueros cabelludos como servilletas delante de su pecho... (Cayo Plinio Segundo, 1999, VII, p. 12).

“.....en Albania nacen algunos con los ojos glaucos y... desde la infancia son canos, y...pueden ver mejor de noche que de día” (12).

Isígono de Nicea es otro de los paradoxógrafos griegos de los que conservamos textos. Es una de las fuentes más importantes del siglo I d.C. y se caracteriza por estar influido por el pensamiento aristotélico. Para darnos una leve idea de su trabajo cito las siguientes líneas: “Los dardanios [troyanos], un pueblo ilivio, se lavan solamente tres veces en su vida: cuando nacen, en su boda y cuando mueren”.¹³

Un último paradoxógrafo es Nicolao de Damasco, quien vivió a finales del siglo I a.C. Colaborador de Herodes El Grande, viajó a Roma, en donde redactó una biografía de Augusto. Por encargo de Herodes escribió *Historia Universal* en 154 libros. Conservamos solamente fragmentos de ella. Nicolao dominaba

¹² No obstante, hay polémica en la identificación histórica de Antígono, dado que a finales del siglo II a.C. existió un escritor de epigramas con el mismo nombre. Su obra *Cambios* está muy cercana al estilo paradoxográfico. Otro Antígono escribió una historia de Italia y algunas cosas sobre la antigua Macedonia. Perteneció también al círculo de Pérgamo.

¹³ Estobeo, *At.* IV, 2, 30.

diversas disciplinas como la música, las matemáticas y la filosofía. He aquí una cita breve de su obra:

Entre los persas, lo que no está permitido hacer, ni siquiera lo dicen. Y si alguno mata a su padre, lo creen un ilegítimo. Y si el rey ordena castigar con el látigo a alguien, se siente agradecido como si le hubiera tocado en suerte un bien, porque el rey se acordó de él. Reciben del rey premios por el gran número de hijos. Los niños aprenden a decir la verdad entre ellos como si fuera un saber (47).¹⁴

Cuando se emprende la tarea de confeccionar la historia de la época helenística, generalmente se centra la atención en las grandes mentes: Aristóteles, Galeno, Crisipo, Epicuro, Estrabón, Sexto Empírico, Eratóstenes, Demóstenes y Teofrasto, entre otros. Dejando de lado gran parte del pensamiento popular y “no oficial”, como el hermetismo del pueblo, los influjos persas o la crestomatía paradoxográfica en sí. De estos capítulos de la historia espiritual de la Hélade podemos extraer elementos valiosísimos para comprender a toda una civilización entera, más que parcelas aisladas.

En el mismo período helenístico hemos de ubicar a Eratóstenes de Cirene (285-194 a.C.), sabio alejandrino conocido como *El que sobresale en todo*, a él se le debe la creación de la palabra φιλολογία. Fue preceptor de Ptolomeo Filopátor, durante la infancia de este. A la par con este cargo, fue director de la Biblioteca de Alejandría.¹⁵ Escribió diversos libros,¹⁶ sabemos de ellos gracias a fragmentos conservados por comentaristas antiguos y bizantinos. El más famoso de sus tratados es *Geografía* compuesto por tres libros. Destaca de este trabajo la descripción, la primera de aquellos tiempos, del mundo no habitado. Se sabe que gran

¹⁴ Los números hacen referencia a los versículos de un papiro (Paradoxógrafo Vaticano).

¹⁵ En aquellos días ambos títulos se otorgaban simultáneamente: Preceptor del hijo del Rey y Jefe de la Biblioteca de Alejandría.

¹⁶ Entre ellos se encuentran: *Sobre la comedia antigua*, *Cronografía* y *Sobre la medición de la tierra*.

parte de sus investigaciones geográficas eran alimentadas por lo visto en sus viajes. Perteneciente a este mismo círculo alejandrino, sucesor de Eratóstenes, tanto en la Biblioteca como en la educación de los hijos del soberano, estuvo Apolonio de Rodas, autor del famoso poema *Argonáuticas*, destacado por su belleza y erudición en materia geográfica.¹⁷

En lo tocante a Estrabón (64 a.C.-24 d.C.), nacido en Amasia de Ponto, simpatizante de la filosofía estoica, admirador de los romanos y viajero incansable; en sus travesías recorrió de “Armenia a Etruria”. Plasmó su conocimiento y experiencia en diversas obras, a saber: *Esbozos históricos*, perdida y compuesta por cuarenta y siete libros. *Geografía*, integrada por diecisiete libros, escrito célebre y muy afamado, su intención es tomar revista cuidadosa de las colonias romanas de la época, año 7 a.C.; se inspiró en la geografía de Eratóstenes. Es un documento invaluable para nuestro conocimiento actual del mundo antiguo. Aún en la Edad Media era considerado como libro de texto.

Para finalizar con este repaso superficial de sabios antiguos mencionaré a Plutarco. Erudito nacido en Queronea, Beocia, en el 46 d.C. Discípulo del filósofo platónico Amonio en Atenas, este período de instrucción fue muy influyente a lo largo de su existencia, dado que abrazó el platonismo como forma de vida y como método de investigación. En su vasta obra, Plutarco es uno

¹⁷ Entre los pasajes que ilustran el conocimiento del poeta se encuentran los siguientes: “Los colcos por su parte, unos en vana persecución salieron del Ponto a través de las rocas Cianeas, y en cambio los otros se dirigieron al río, a los cuales mandaba Apsirto. Desviándose, pasó por la Boca Hermosa; así que se les adelantó en franquear el istmo de la región hasta el golfo más remoto del mar Jonio. Pues en el Istro se encierra una isla, de nombre Peuce, triangular, que presenta su ancha base hacia la costa y su ángulo más agudo, por el contrario, hacia la corriente. A sus lados se dividen las dos desembocaduras: a una la llaman Narejo; a la otra, la inferior, la Boca Hermosa”. IV, 304-314. “Aquellos detrás descubrieron por el río y llegaron a las islas Brigeides de Ártemis, muy cercanas. En una de ellas, por cierto, estaba su templo sagrado, y en la otra, evitando la tropa de Apsirto, desembocaron; ya que había dejado sin más estas islas, en medio de muchas, por respeto a la hija de Zeus, pero las demás, repletas de colcos, guardaban su paso por el mar. Asimismo había dejado tropa en las costas cerca de las islas hasta el río Salagón y la tierra Néstide” IV, 329-338.

de los escritores más prolíficos y talentosos de la época,¹⁸ recoge experiencias adquiridas en las travesías por Egipto e Italia. Del catálogo de su producción literaria es de mencionarse *De Isis y Osiris*, obra dotada de diversas dimensiones, puede considerársele un tratado de historia y filosofía de la religión, pero también como un estudio antropológico en donde se reflexiona sobre creencias, costumbres e ideas de los antiguos egipcios. Como muestra del trabajo de Plutarco quisiera citar algunos pasajes del libro mencionado:

En lo referente a Tifón, cuyo poder debilitado y disminuido no parece pueda luchar con la muerte agitándose convulsivamente, los egipcios la calman y apaciguan ya con sacrificios, ya con humillaciones en ciertas fiestas y llenándole de ultrajes, ya insultando a los hombres de pelo rojo, ya precipitando un asno desde las alturas a un precipicio, a la manera de los Coptitas, porque Tifón poseía cabellera roja y los asnos son de dicho color. Los Busiritas y los Licopolitanos no emplean jamás clarines, porque dicen que el sonido de dichos instrumentos se parece al rebuzno del asno. En pocas palabras, creen los egipcios que el asno es un animal impuro poseído por un mal Genio, a causa de su semejanza con Tifón” (Plutarco, 1930, p. 30).

“En sus himnos sagrados en honor de Osiris, invocan los egipcios a “Aquel que se oculta en brazos del Sol”; y el día treinta del mes Epifi [junio-julio], cuando se encuentra la luna y el sol en la misma línea recta, celebran una fiesta llamada “El nacimiento de Horus”, porque consideran la mirada y la luz de Horus, no sólo a la luna, sino también al sol. El veintidós del mes llamado Faofí [septiembre-octubre], tras el equinoccio de otoño, festejan el “Nacimiento de los bastoncillos del Sol”, para indicar que este astro necesita apoyos y firmeza, que el calor y la luz han llegado a faltarle y que se aleja de nosotros declinando oblicuamente. Además, durante la época del solsticio de invierno, llevan precisamente una vaca con la que le dan siete

¹⁸ Es de señalarse la existencia de obras espurias adjudicadas a Plutarco, que la tradición medieval se encargó de endosarle, empero, en realidad provienen de otra pluma. Por tal motivo, los filólogos hablan de un Pseudo Plutarco, quizás sean dos distintos, ello por los dos títulos y temas que componen este pequeño corpus: 1) *Sobre el destino*, se caracteriza por el contenido aristotélico de su exposición, y 2) *Sobre la vida y poesía de Homero*.

vueltas al templo. Este circuito se llama “Busca de Osiris”, porque la Diosa, durante la estación de invierno, desea el agua que procede del sol”. (Plutarco, 1930, p. 52).

CONCLUSIONES

“Sin el error no existiría ninguna relación de destino a destino, no habría historia. Las distancias cronológicas y las series causales pertenecen, sin duda a la ciencia histórica, pero no son la historia. Cuando somos históricamente, no estamos ni a una pequeña ni a una gran distancia de lo griego. Pero nos hallamos en el error en relación con él” (Martin Heidegger, *Holzwege*, p. 311).

Al momento del ahorcamiento del ex presidente Hussein hay inquietudes que me rondan, todas ellas originadas por la necesidad urgente de recurrir, como humanidad, a la filosofía de la historia. Antes que todo, no pretendo transformar a Hussein en un mártir, la historia nos ha enseñado que “bueno” y “malo” a secas no son categorías historiográficas, al menos no de un discurso serio. Lo que le sucedió a Hussein es una muestra de la humillación de un pueblo entero y, en general, del hombre en su totalidad. El hecho es en realidad un eslabón, de muchos más, perteneciente a una larga cadena de acontecimientos orientados a lacerar el espíritu del hombre. Iraq es una nación que no puede gobernarse sola, por ello, hay que enseñarle la “democracia” ignorando que, mucho antes que se estudiara la política ateniense en Europa, ya existía una tropa nutrida de intelectuales islámicos dedicados a su comprensión en Bagdad, concretamente en el siglo X.

El ataque sistemático a Iraq concuerda con el desprecio por el misticismo en cualquiera de sus manifestaciones. Se pretende “occidentalizar” gradualmente al Medio Oriente, es decir, transformarlo en un mercado en donde se consuman los productos norteamericanos identificándolos como algo casi sagrado.

El orgullo más grande de tal estrategia quizá sería convertir la mezquita más respetada por los musulmanes en un McDonald's gigante. Un proceso de estas características no es sólo cuestión política, también implica la destrucción más sanguinaria de la cultura. ¿Cuántas bibliotecas, monumentos sagrados, edificaciones antiquísimas o calles tradicionales se han destruido en Iraq? Se han cometido diversos crímenes contra la humanidad, no sólo genocidio, sino atentados irreparables contra algunas de las raíces de la civilización. Irán, Siria, Palestina y Líbano están en la mira para correr un destino idéntico.

Toda esta situación me invita a reflexionar sobre el estado de los estudios antropológicos en nuestros días. Existen museos enormes en las grandes capitales del mundo. Ellos albergan colecciones invaluable en donde se plasma el legado histórico milenario de la humanidad; este hecho aislado nos haría pensar el alto aprecio en el que se le tiene al hombre, desgraciadamente la cruda realidad cotidiana nos dice otra cosa. Se habla de tolerancia, de libertad y de pluralidad mientras portaviones estadounidenses bombardean sin piedad un país africano. En las universidades del mundo existen cientos de cátedras de ética, antropología y filosofía de la historia; empero ¿el hombre pretende buscarse a sí mismo en verdad? Decimos que los griegos son nuestros antecesores espirituales, por desgracia, nos enfocamos en tomar algunos de sus peores vicios. Creo que reflexionar a partir del trabajo de Eratóstenes, Heródoto, Estrabón y Plutarco es una guía que nos invita a llevar la erudición de las aulas a la existencia. La capacidad de asombro superaba, o por lo menos controlaba, el etnocentrismo griego, permitiéndoles investigar lo propio y lo extranjero con relativa soltura. Indagaban en hábitos y creencias para responder ¿qué es el hombre? y con tal respuesta comprender el rumbo que llevaba la existencia colectiva de pueblos enteros. Por tales motivos creo que los sabios que nos ocupan deben recibir el título de “filósofos”. La antropología planteada por ellos es más rica y fundamentada que muchas reflexiones llevadas a cabo por otros pensadores griegos, dado

que poseen más puntos de apoyo, así como ser la muestra para revelarnos, con dura sinceridad, que los estudios hermenéuticos y holísticos no son producto de la Postmodernidad. Es menester plantear una “revisión” de nuestro catálogo de filósofos griegos; creo que emprender una actividad de tal envergadura abriría significativamente nuestros horizontes, llevándonos a redefinir otras etapas del pensamiento humano. Con este breve trabajo no busco señalar la “actualidad” de los griegos, invito a que leamos *como griegos* a los habitantes de la Hélade, para entenderlos en su dimensión antigua. Luego, más que actualizarlos, deberíamos escuchar de sus errores y virtudes.

La Postmodernidad ha planteado una especie de frontera apocalíptica mediante la cual se anuncia el fin de la filosofía. Me llama la atención una actitud así en un mundo en donde no se atienden las preguntas esenciales de la filosofía, como la tan aludida que reflexiona sobre el hombre. Es de tomarse en cuenta que no hemos aprendido nada de la construcción de fronteras rígidas. Podemos edificar muros, no obstante, al espíritu no lo detiene la piedra. Quizá la Postmodernidad tenga razón en el sentido que hemos llegado a un punto límite: tocado fondo, y esta sería una especie de frontera. No obstante, tenemos fuertes lazos que nos unen a antiguos, medievales y renacentistas para considerarnos una generación emancipada. Tampoco perdamos de vista que el acabamiento del conocimiento y la cultura ya se han planteado una decena de veces a lo largo de la historia; por ello, tampoco por este derrotero pueden encontrarse aportaciones novedosas.

Hacer filosofía de la filosofía, que es lo que se pretende en estas líneas, también es una actividad muy antigua. Es uno de los lubricantes que ha mantenido viva a nuestra disciplina. Defendemos con vigor las ideas de nuestro tiempo y hemisferio, argumentamos y ejemplificamos ensalzando las elaboraciones conceptuales de la Postmodernidad, considerándolas superiores a las que le precedieron en tiempo. Por desgracia, parte de ese discurso innovador, es palabrería.

Los grandes viajeros griegos nos enseñan una metodología de reflexión muy valiosa. La pregunta directa lanzada hacia aquello que asombra. Todo aquel que haya perdido la capacidad de sorprenderse, es mejor que deje de lado el filosofar. “El viaje” en tanto que fuente de pensamientos y sensaciones es un engrane básico de la maquinaria expuesta sucintamente páginas atrás. Pocos tendrán la oportunidad de hacer las grandes travesías a continentes lejanos, sin embargo, tenemos a nuestra mano sitios no contemplados por el ajetreo cotidiano, o tal vez por esperar toda la vida los grandes viajes. Es increíble lo mucho que se aprende de la observación de una planta silvestre que siempre nos ve pasar por la orilla de la carretera. No es lo mismo leer de ella que tomarla en las manos y observar sus hojas y raíces; comprender las condiciones en que fue “diseñada”. Hablar con ancianos en la plaza, saber de los decires populares, preguntar por los juegos conocidos por todos... eso es filosofar, es hacer algo muy similar a lo que hicieron nuestros viajeros antiguos.

Una de las razones por las que se ataca férreamente la espiritualidad es porque es fundamental para componer la identidad del hombre. Al ser golpeado el hombre en este campo pierde rumbo su vida, al extremo de llegar a considerar al cine de Hollywood como fuente de respuestas que le den sentido a la existencia. En Latinoamérica no dejan de vapulearnos, se fomenta la rivalidad, la división y el rechazo por lo propio. En esta dinámica es como El Salvador mandó efectivos a Iraq.

Cuánto nos hace falta aprender para valorar la vida cotidiana de las personas, así como el profundo trasfondo de aquella. Por desgracia, cuando se desarrollan “estudios clásicos”¹⁹ en algunas

¹⁹ Dicho sea de paso, no estoy del todo de acuerdo con esta palabra, dado que “clásico” se entiende como sinónimo de “raíz” y en su acepción más amplia, como *origen*, pero también como “sustento”, “modelo” y “guía”. Sin lugar a dudas, los griegos son parte de nuestro pasado, empero, no son nuestro único antecedente. Además hacemos uso de los “clásicos” para generalizar a la humanidad entera ¿Será de igual trascendencia Platón para un francés que para un chino, un polaco, un iraní o un libio?

ocasiones abordamos a los sabios antiguos como estatuas arquetípicas, sin tomar en cuenta su condición cotidiana y humana. Es decir, sus circunstancias, mismas que en algunos casos no tenemos del todo claras. La filosofía griega es aprendida como una colección estática de principios en diversos campos académicos, principalmente: la política, la estética, la economía, la educación... Poco nos interesa conocer ese mundo real que los envolvía, pocas ganas tenemos de quitarle el alo etéreo a nuestros maestros. En un sistema para interpretar la realidad, fundamentado en ideales artificiales y estáticas es “lógico” tomar decisiones vinculadas con el hombre pensando que se manipulan objetos. En una dinámica de esta clase es “justificada”, entre otras acciones, la masacre indiscriminada llevada a cabo en estos momentos en Iraq.

REFERENCIAS

- Apolonio de Rodas (2000). *Argonáuticas*. (2da. ed.). Traducción de Mariano Valverde Sánchez. Madrid: Gredos.
- Camus Albert (1999). *El mito de Sísifo*. (1era. ed.). Traducción de Esther Benítez. Madrid: Alianza.
- Cayo Plinio Segundo (1999). *Historia Natural*. Traducción de Francisco Hernández y Jerónimo de Huerta. Madrid: Visor.
- Esquilo (2000). *Tragedias* (3era. ed.). Traducción de Bernardo Perea Morales. Madrid: Gredos.
- Estrabón (1991). *Geografía*, libros I y II (1era. ed.). Traducción de J. L. García y J. García Blanco. Madrid: Gredos.
- Estrabón (1992). *Geografía*, libros III y IV (1era. ed.). Traducción de José Meana y Félix Piñero. Madrid: Gredos.
- Eurípides (1985). *Tragedias III*. Traducción de Carlos García Gual y Luis Alberto de Cuenda y Prado. Este volumen incluye *Helena*. Madrid: Gredos.
- Gómez Espelosín, J. (2000). *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia* (1era. ed.). Madrid: Akal.
- Heidegger M. (2001). *Caminos de bosque* (2da. ed.). Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Se recurrió al artículo *La sentencia de Anaximandro* contenido en este volumen, pp. 239-277 (En la notación versificada de *Holzwege* pp. 296-343). Madrid: Alianza.

- Heródoto (1976). *Historias I* (1era, ed.). Edición bilingüe griego-castellano, traducción de Arturo Ramírez Trejo. Libro V. Cap. 58. México: UNAM.
- Heródoto (2000). *Historia, I-IX* (3era. ed.). Traducción de Carlos Schrader. Madrid: Gredos.
- How, W. W. & Wells, J. (1989). *A commentary on Herodotus on two volumes (Vol. I, books I-IV)* (1era. ed.). New York: Oxford Press.
- Paradoxógrafos griegos: rarezas y maravillas* (1996) (1era. ed.). Traducción de F. Javier Gómez Espelosín. Madrid: Biblioteca clásica Gredos.
- Plutarco (1996). *Acerca del destino* (1era. ed.). Traducción de Pedro Tapia Zúñiga y Martha Bojórquez Martínez. México: UNAM.
- Plutarco (1930). *De Isis y Osiris* (1era. ed.). Traducción de Mario Meunier. Madrid: Espasa Calpe.
- Pseudo Plutarco (1989). *Sobre la vida y poesía de Homero* (1era. ed.). Traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado. Madrid: Gredos.
- Reyes, A. (1966). *Geógrafos del Mundo Antiguo* (3era. ed.). Contenido en *Obras Completas de Alfonso Reyes*. Tomo XVIII. México: FCE.
- Rodríguez López, I. (1999). *Mar y mitología en las culturas mediterráneas* (1era. ed.). Madrid: Alderabán.
- Romero, J. L. (1952). *De Heródoto a Polibio: el pensamiento histórico de la cultura griega* (1era. ed.). Argentina: Espasa Calpe.
- Tucídides (2000). *Historia de la Guerra del Peloponeso, libros I-VIII* (3era. ed.). Traducción de Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos.
- Will, É. (1997). *El mundo griego y el Oriente. Tomo I. El siglo V (510-403)* (1era. ed.). Traducción de Francisco Javier Fernández Nieto. Madrid: Akal.